

Hay un solo mediador y redentor

1 Timoteo 2:1-8

Sermón del 15 de mayo de 2022

Pastor Chris Sicks

Estamos estudiando las 52 preguntas del Catecismo de la Ciudad Nueva este año, porque es un gran resumen de lo que creemos como cristianos. Voy a leer la pregunta 20 ahora y luego leamos la respuesta juntos.

Pregunta 20: ¿Quién es el Redentor?

El único Redentor es el Señor Jesucristo, el Hijo eterno de Dios, en quien Dios se hizo hombre y cargó él mismo con la pena del pecado.

Jesús es nuestro Redentor, el que dio su sangre para comprarnos la libertad. Jesús vino a la tierra para construir un puente entre nosotros y el cielo. Hoy vamos a hablar de ese puente. Veremos algunos versículos de la primera carta de Pablo a Timoteo. Timoteo es un joven pastor. Pablo es el mentor de Timoteo, lo ayudaba a crecer como pastor del pueblo de Dios. Miremos juntos la Palabra de Dios.

1 Timoteo 2:1-8

1 Os exhorto, ante todo, a orar por todas las personas.

Pídele a Dios que los ayude; intercede por ellos, y da gracias por ellos.

2 Ore de esta manera por los reyes y todos los que están en autoridad para que podamos vivir vidas pacíficas y tranquilas marcadas por la piedad y la dignidad.

3 Esto es bueno y agradable a Dios nuestro Salvador,

4 que quiere que todos se salven y entiendan la verdad.

5 Porque hay un solo Dios y un solo Mediador que puede reconciliar a Dios y a la humanidad: Jesucristo hombre.

6 Dio su vida para comprar la libertad para todos. Este es el mensaje que Dios le dio al mundo en el momento justo.

7 Y he sido escogido como predicador y apóstol para enseñar a los gentiles este mensaje acerca de la fe y la verdad.

No exagero, solo digo la verdad.

8 En todo lugar de adoración, quiero que los hombres oren con manos santas levantadas hacia Dios, libres de ira y controversia.

Juntos leemos Isaías 40:8:

“Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad. Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor. Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios.

Amen.

Repasemos juntos estos versículos y veamos lo que el Señor quiere que entendamos hoy de su palabra. Aquí están los versículos 1 y 2 nuevamente.

“1 Les exhorto, en primer lugar, a orar por todas las personas. Pidan a Dios que las ayude, intercedan por ellas y den gracias por ellas.

2 Oren de esta manera por los reyes y todos los que están en autoridad para que podamos vivir vidas pacíficas y tranquilas marcadas por la piedad y la dignidad”.

Mirar el versículo 2 me hace pensar en una pregunta. ¿Cómo podemos vivir una vida pacífica y tranquila? Eso suena muy bien ¿no? ¿Es posible en una ciudad como esta? ¿Es posible en un mundo como este, lleno de conflictos y penurias?

Para vivir una vida pacífica y tranquila, debes salvarte del conflicto y el caos. Debemos escapar de la ira y la controversia que Pablo menciona en el versículo 8. Esas son las cosas que interrumpen nuestra búsqueda de una vida pacífica y tranquila. Pero aquí está el problema al que nos enfrentamos. ¿De dónde vienen los conflictos y controversias en nuestras vidas? Vienen de nosotros mismos y de las otras personas que nos rodean. Debido a que los seres humanos causaron todo el conflicto y el caos, no podemos vencerlos. Han sido parte de la raza humana desde

Adán y Eva. Si queremos vivir una vida pacífica y tranquila, necesitamos que alguien de arriba, de afuera, venga y nos salve.

Este es el que Dios prometió a Adán y Eva en Génesis 3:15. Dios le dijo esto a Satanás después de que Satanás engañó a Eva:

15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella.

Él te herirá en la cabeza y tú le herirás en el calcañar”.

Dios prometió que un descendiente de Adán y Eva vencería a Satanás. Este hombre sería gravemente herido por Satanás. Pero este hombre tendría la victoria sobre Satanás aplastando su cabeza. El pecado y la muerte se convirtieron en la maldición de todo ser humano porque Adán y Eva escucharon a Satanás en lugar de a Dios. Pero Dios resuelve los problemas que creamos. Envío a Jesús para traer la paz a todos los que lo siguen, a través de su propia muerte.

Note las veces que Pablo menciona “todas las personas” o “todos” en los versículos 1, 4 y 6. El pecado nos convierte a todos en enemigos de Dios. Hay conflicto entre las personas y Dios verticalmente. El pecado también crea enemigos aquí en la tierra. Hay conflicto horizontalmente. El único que puede resolver tanto el conflicto vertical como el horizontal es alguien que representa a ambos lados. Un mediador que es completamente Dios y completamente hombre. Un mediador es alguien que entra en conflicto o controversia para ayudar a ambas partes. Un mediador actúa correctamente entre otras dos personas o grupos. Vimos un buen ejemplo de mediadores en el sermón de la semana pasada.

Aquí está parte del texto que vimos, en Lucas 5:17-26.

17 Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén;

(Parecía que estos hombres se presentaban de todas las aldeas de toda Galilea y Judea, así como de Jerusalén.)y el poder del Señor estaba con él para sanar.

18 Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba parálítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él.

19 Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.

20 Jesús, viendo la fe de ellos, dijo al hombre: “Joven, tus pecados te son perdonados”.

El versículo 17 dice que “el poder sanador del Señor estaba fuertemente con Jesús”. Jesús y su poder para sanar están allí en esa habitación. Hay un hombre parálítico en el pueblo que quería curarse, pero no puede caminar. ¿Cómo

puede llegar a Jesús? Necesitaba mediadores. Afortunadamente, este hombre paralítico tenía buenos amigos.

Los amigos podrían haber interpretado los obstáculos como un mensaje de Dios para que se detuvieran. Pero aparentemente el Espíritu Santo les dio a estos muchachos una determinación llena de fe y una confianza llena de esperanza para persistir. Vieron el techo como una posible forma de ayudar a su amigo. Debido a que estos hombres no se dieron por vencidos, fueron mediadores efectivos. Construyeron un puente entre el paralítico y el poder sanador de Jesús.

Nadie en esta sala está paralizado, que yo pueda ver. Pero todos tenemos una enfermedad que es grave. Estamos lisiados moralmente y no podemos curarnos a nosotros mismos. En su carta a Roma, Pablo describe su lucha paralizante con el pecado. Pablo era seguidor de Cristo, pero en Romanos 7:18-24 dice:

18 Y sé que nada bueno habita en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa. Quiero hacer lo correcto, pero no puedo.

19 Quiero hacer el bien, pero no lo hago. No quiero hacer lo que está mal, pero lo hago de todos modos.

20 Pero si hago lo que no quiero hacer, en realidad no soy yo el que está haciendo el mal; es el pecado que vive en mí el que lo hace.

21 He descubierto este principio de vida: que cuando quiero hacer lo correcto, inevitablemente hago lo incorrecto.

22 Amo la ley de Dios con todo mi corazón.

23 Pero hay otro poder dentro de mí que está en guerra con mi mente. Este poder me hace esclavo del pecado que todavía está dentro de mí.

24 ¡Oh, qué miserable soy! ¿Quién me librerá de esta vida dominada por el pecado y la muerte?"

Pablo describe el pecado como un parásito, vivo dentro de ti y de mí. Es como una enfermedad que se hace cargo. Es una enfermedad que no podemos curar. En cambio, en realidad lo empeoramos porque elegimos pecar. Lastimamos a otras personas y nos lastimamos a nosotros mismos. Somos indefensos e impotentes para cambiar. ¿Quién nos liberará a mí y a ti? Necesitamos un salvador, mis amigos. Necesitamos un redentor y un mediador.

Quiero que imagines conmigo una sala de audiencias. Hay un juez y un culpable. Dios es el juez, como leemos en el Salmo 50:6. "¡Los cielos declaran su justicia, porque Dios mismo es juez!"

Dios es perfecto y santo, y sus leyes son buenas y verdaderas. Usted es la persona culpable. Has desobedecido los 10 mandamientos y otras leyes de Dios. A veces desobedeces con tus acciones. A veces desobedeces en tu mente o en tu corazón. Pero todos somos culpables.

Si miramos alrededor del mundo para ver todo el conflicto y el caos, sabemos que todos son culpables. Pablo lo dice

así en Romanos 3:10–12.

10 Como dicen las Escrituras: “Nadie es justo, ni siquiera uno.

11 Nadie es verdaderamente sabio; nadie busca a Dios.

12 Todos se han desviado; todos se han vuelto inútiles. Nadie hace el bien, ni uno solo”.

Un día todos compareceremos ante Dios y él juzgará nuestras vidas. El apóstol Juan vio una visión del día del juicio en Apocalipsis 20:11-12.

11 Entonces vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se halló para ellos.

12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos.

Entonces se abrió otro libro, que es el libro de la vida.

Y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según lo que habían hecho”.

¿Cuál es nuestra esperanza, cuando estamos ante Dios, que es nuestro juez? Algunas personas esperan que Dios simplemente se olvide de nuestro pecado. Esperan que Dios les diga: “No te preocupes por eso. No es un gran problema”. ¿Dices eso cuando alguien te hace daño? ¿Qué haces cuando alguien te miente, te lastima físicamente o traiciona tu confianza? ¿Puedes simplemente ignorarlo? No, por supuesto que no. Dios es santo y no puede simplemente olvidarse de nuestro pecado. Esto significa que estamos en problemas.

Pero como Dios ama a sus hijos, tiene una solución. Dios el Hijo entra en la sala del tribunal como nuestro mediador. Jesús el Hijo de Dios le habla a Dios el Padre. Jesús dice: “Padre, amo mucho a esta persona. No quiero que sufra y muera por sus pecados. Por favor, castígueme a mí en su lugar, para que él pueda ser libre”. Eso es lo que hace nuestro mediador y redentor.

Mira conmigo de nuevo los versículos 5 y 6:

“5 Porque hay un solo Dios y un solo Mediador que puede reconciliar a Dios y a la humanidad: Jesucristo hombre.

6 Dio su vida para comprar la libertad para todos. Este es el mensaje que Dios le dio al mundo en el momento justo”.

Jesús es el único calificado para ser un mediador entre nosotros y Dios. Porque sólo Jesús es a la vez Dios y hombre. A veces llamamos a la obra de Jesús en la cruz un Gran Intercambio. Un intercambio es cuando dos personas se dan algo. Si le quiero comprar un auto a Jorge, le doy dinero y él me da el auto. Un intercambio ocurre cuando ambos damos algo y ambos recibimos algo. El versículo 6 dice que Jesús dio su vida para que podamos recibir la libertad.

Mira esta foto por favor. Jesús está de un lado, sin ningún pecado. Él es el único ser humano que ha vivido sin pecar

ni una sola vez. Estoy del otro lado, manchado de rojo por mi pecado. Soy un ser humano obstinado e independiente, como mis padres Adán y Eva. Todos tratamos de resolver nuestros problemas nosotros mismos. Pero no podemos resolver este problema del pecado por nosotros mismos. La mancha del pecado corre por todo nuestro cuerpo, y también está en nuestra alma. Mancha incluso nuestras buenas obras y corrompe nuestras buenas intenciones. ¿Cómo podemos ser lavados de nuestro pecado? Requiere un Gran Intercambio.

Dios es un juez santo y justo. Nuestro pecado no puede ser simplemente olvidado. Jesús le dijo al Padre que estaba dispuesto a ser castigado por nuestro pecado, para que pudiéramos ser perdonados. La mancha de mi pecado fue transferida a Cristo en la cruz. Nuestra culpa fue puesta sobre Jesús, el inocente Cordero de Dios, que sufrió y murió como un culpable. ¡Esas son buenas noticias!

Mi pecado, vergüenza, culpa y castigo fueron lavados cuando confíé en Jesús y creí en su nombre.

Y hay aún más buenas noticias. Necesitamos más que el perdón. Estamos espiritualmente muertos sin Jesús. Necesitamos una nueva vida antes de poder reconciliarnos con Dios. Jesús recibe nuestro pecado y vergüenza, y nosotros recibimos santidad y honor de Jesús.

1 Timoteo 2:6 dice:

“6 Dio su vida para comprar la libertad para todos. Este es el mensaje que Dios le dio al mundo en el momento justo”.

El Gran Intercambio revirtió el problema que comenzó en el jardín. El pecado y la vergüenza entraron en el mundo a través del pecado de Adán y Eva. Pero si crees en Jesús como tu Señor y Salvador, entonces tu pecado y tu vergüenza fueron enterrados con Jesús en la tumba. Cuando Jesús resucitó en la mañana de Pascua, nuestro pecado y nuestra vergüenza quedaron enterrados en la tumba. Jesús resucitó y su vergüenza fue reemplazada por el honor. Y él comparte ese honor con nosotros.

Por eso podemos caminar en libertad y alegría con Jesús. Podemos orar al Padre tal como lo hizo Jesús. Porque oramos en el nombre de Jesús, basados en su registro perfecto. Es por eso que Pablo puede decir esto en el versículo 8:

“8 En todo lugar de adoración, quiero que los hombres oren con manos santas levantadas hacia Dios, libres de ira y controversia”.

Tú y yo tenemos manos santas si hemos sido lavados por Jesús. Tú y yo podemos vivir libres de ira y controversia cuando caminamos con Jesús. Y podemos orar con confianza a Dios nuestro Padre, sabiendo que él escucha nuestras oraciones.

Hablemos de la oración para terminar este sermón. Mira conmigo de nuevo el versículo 1.

“1 Les exhorto, en primer lugar, a orar por todas las personas. Pidan a Dios que las ayude, intercedan por ellas y den gracias por ellas”.

¿Ves ese verbo “interceder”? Cuando intercedes por alguien, eres un mediador. ¿Recuerdas nuestra escena en la corte? Jesús entró en la sala del tribunal para interceder por ti. Él oró al Padre y sirvió como nuestro mediador.

Eso es lo que estamos haciendo cuando oramos por las personas. No podemos hacer las cosas que hace Jesús, por supuesto. Él es el Mediador perfecto y el único que puede perdonar nuestros pecados. Pero podemos interceder por las personas que están perdidas y dolidas, y pedirle al Padre que las ayude. En otras palabras, primero permitimos que Jesús nos lleve al Padre. Y luego, debido a que somos Sus hijos e hijas, también podemos traer a otros al Padre. Esos dos elementos están capturados en este pasaje que Pablo escribió a la iglesia en Corinto.

2 Corintios 5:18-20 dice:

“18 Y todo esto es un don de Dios, quien nos hizo volver a sí mismo por medio de Cristo.

Y Dios nos ha dado esta tarea de reconciliar a las personas con él.

19 Porque Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo, no tomándoles más en cuenta los pecados de los hombres. Y nos dio este maravilloso mensaje de reconciliación.

20 Así que somos embajadores de Cristo; Dios está haciendo su llamamiento a través de nosotros. Hablamos por Cristo cuando suplicamos: ”¡Vuelvan a Dios!”

Hermanos y hermanas, Dios nos ha dado un privilegio, una responsabilidad y un gozo increíbles. Nos sentimos impotentes cuando miramos la ira y la controversia que nos rodea. Pero hay algo que podemos hacer. Podemos interceder por nuestros prójimos perdidos y heridos. Podemos ser embajadores que representan a Jesús ante el mundo. Dios hace su llamado a través de nosotros, usándonos para hablar palabras de verdad a nuestros vecinos no salvos. No tenemos el poder para salvar a nadie. No podemos curar a nadie. Pero podemos traer personas a Jesús, como aquellos hombres que trajeron a su amigo paralítico a Jesús. Traemos personas a Jesús a través de la oración, mostrándoles la verdad en la Biblia e invitándolos a adorar.

Nuestro compromiso de hacer esas cosas fluye del compromiso de Jesús hacia nosotros. Agradecemos ahora por nuestra salvación y por el privilegio de participar en la obra de su Reino en la tierra.

Jesús, gracias por el Gran Intercambio. Éramos indefensos y culpables. Estábamos encadenados por nuestro propio pecado. El juez tuvo que castigarnos. Pero luego interviniste. Te ofreciste como voluntario para ser el Mediador perfecto, completamente Dios y completamente hombre. Absorbiste nuestro pecado en tu cuerpo. Y nos diste tu santidad y honor. Por lo tanto, podemos orar con confianza en tu nombre, sabiendo que el Padre escuchará nuestras oraciones cuando oremos por nosotros mismos y por otras personas. Espíritu Santo, por favor recuérdanos que valoremos y usemos este don de la oración. Todo esto te lo pedimos en el poderoso nombre de Jesús.

Amen.

 One Voice Fellowship